

Recordar, compartir, aprender

A Coruña

Pilar Calvo Pan, 87 años

Alba Somoza González, 21 años

NENA, ¿TU ERES FASCISTA?

Pilar Calvo Pan puede parecer un nombre entre tantos, pero no lo es. Se trata de una señora excepcional. Con todo lo que ha pasado por su vida, sigue optimista, con la cabeza bien alta y muy orgullosa de lo que ha sido y de lo que será.

“Tengo que preguntarte una cosa, así me quedo mas tranquila. Nena, ¿tu eres fascista?”. Esa fue una de las primeras preguntas que Pilar me hizo.

Con 87 años, se ha pasado más de 40 viviendo una vida que quizá no le hubiera correspondido, y digo quizá porque nunca se sabe lo que la vida le depara a cada uno.

Ella lo cuenta con entereza, sin titubearle la voz y con la cabeza erguida. Es historia pura: “Estaba en la escuela y de repente comenzaron las sirenas. ¿Las has oído alguna vez? Son ensordecedoras, parece como si se acabara el mundo. En ese momento vimos a la maestra, su cara lo decía todo. Yo agarré a mis hermanas y nos fuimos para casa corriendo. Vivíamos cerca de la estación. Unos hombres sacaron armas de un vagón y de repente empezaron los tiros. Tuvimos que poner colchones en las ventanas... Al salir al patio todo estaba lleno de casquillos. Nena, esa noche vi llorar a muchos hombres, se escondían la cabeza entre las piernas y lloraban. ¡Verse a sus años metidos en una guerra! Eso es muy triste...”.

Ahí empezó todo. Se acabó la escuela, se acabó su infancia, se acabó jugar con sus amigos en la calle... se acabó decidir sobre su vida.

“A mi hermano vinieron a buscarlo. Tenía que combatir. Lo paso muy mal. Solo Dios sabe cuanta sangre han visto sus ojos... Volvió a casa, pero no era igual... y murió. Murió muy joven... Se murió por ellos, porque le quitaron su infancia, le quitaron la alegría. Hubo muchos como él, muchos, pero son muertos y los muertos no interesan. Recuerdo el caso de unos vecinos. Se acababan de comprar un piso y a media tarde fueron a enseñárselo a unos amigos. Claro, iban a una habitación y encendían la luz, iban a otra y hacían lo mismo, tuvieron mala suerte. Desde la calle se pensó que estaban haciendo señales... y bueno... no quedó nadie”. Le tembló la voz. Se le empañaron los ojos.

Tiene todo el derecho del mundo a guardar rencor, a odiar. Decidieron SU vida, quién iba a estar en ella y quién no, cómo debía hablar y qué debía decir.

“Nena, ¿tu eres fascista?” Solo pude sonreír y decir: “No Pilar, yo no soy de esos”.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

“Hay gente que nace con buena suerte y otra, como yo, que no la tiene nunca”. Considera que las circunstancias, los hechos, que la han rodeado toda su vida han sido los que le han dado ese final. No pudo disfrutar de su hermano ni de su padre, no se llegó a casar ni a tener hijos... Son sueños imposibles.

Aun así Pilar, te empuja a disfrutar lo bueno de la vida, a reírte de las cosas malas, a saber llevarlas, aunque incluso después de esa catástrofe venga otra.

“Hay que vivir. Morir ya nos tocará”.